

vo antes, y fueron tenidas sus aguas en mayor estimacion, no solo por buenas, sino por milagrosas.

Tuvo tambien en grado eminente el don sobrenatural, y gratuito de consejo, para dirigir las almas en el camino de la perfeccion. Preguntòle vn Religioso, que como se portaria en los exercicios espirituales; porque si los hazia con algun fervor, le acometia el demonio con sugestiones de vanidad; y si obrava con tibieza, era grande su melancolia, y descònfianza. Respondiòle assi: Si quando te entristezes nacè tu dolor del conocimiento de tu floxèzad, ù de tu culpa, es santa, y loable tu tristeza; pero no debe ser tanta, ni tal, que turbe la serenidad de tu coraçon. El dolor de la culpa tiene su lenitivo en la divina misericordia, esta es infinitamente mayor que tu miseria; pues por què no la haràs tuya con la confiança cierta de que Dios no desprecia el coraçon còrrito, y humillado? A las sugestiones de la vanidad, quando te sientes fervoroso, te doy por consejo, que hagas de ellas poco caso, como la intencion que gobierna tus obras procure que sea buena. Dime hermano, si el Labrador se echàrà à pensar los peligros que tiene el grano, que arroja en la tierra, parecete à ti que sembraria? A mi me parece q̄ no; porque dixera, el grano me le comeràn los paxaros antes que nazca; y à nacido, quando estè en berça me le pisaràn, y paceràn los brutos, y à granado me le perderàn, ò los yelos, ò los bochornos, ò las piedras; y si con estos miedos, que no son mal fundados, dexàrà la simiença, no tuviera vn pan que llegar à la boca. El Labrador prudente es animoso; y aunque previene estos riesgos, siembra à su tiempo sus granos, y se enriquece con sus frutos. Si porque se ofrecen pensamientos de vanagloria, que suelen comerse alguno de los granos de las buenas obras, se huvieran

estas dexarse de hazer, huviera grande esterilidad, y penuria de virtudes. Dejar de sembrar por este miedo, serà necesidad; sembrar previniendo con humildad el peligro, es prudencia: sembrèmos hermano, sembrèmos, que àun que nos hagan algun daño los paxaros, siempre saldremos de ganancia, con la mayor, con la mejor, y mas pingue porcion de los frutos. El Labrador que nos alienta, nos avisa; aquel cogemas, que tiene mas cuidado de ojear las aves, cuidado, cuidado con el ojeo, y no dexèmos la labor por el miedo de algun leve descuydo.

Tenia vn Religioso con el siervo de Dios poca fee, y alguna averfion, porque viviendo divertido, y en cosas de su conciencia poco ajustado, le avia hecho algunas advertencias, descubriendole los secretos de su coraçon, para que evitasse peligros, de donde nacia su disgusto, y la poca fee, que debiera ser mucha. Vna noche al tiempo del recogerse este Frayle algo mas disgustado que otras vezes, se le apareciò vn Angel, y con severa aspereza le dixo: Abre los ojos à tu riesgo, y estima las advertencias que te hizo Fr. Gil; sigue sus consejos, pues te avisa de tu perdicion para que la evites; y si quieres ser dichoso, y obrar con acierto, no desprecies sus avisos.

#### CAPITULO XI.

*Persecucion furiosa de los demonios, y victorias de Fr. Gil.*

**E**MBIDIOSO el demonio de ver à Fr. Gil en la eminencia de la perfeccion, gozando en paz serena las delicias del fumo bien, que el perdiò por su altivez, y soberbia, quiso desquiciarle de la humildad, à cuyos abatimientos debia toda su elevacion. A este fin enderezò toda la proa de sus ardidès, y malicia, procuran-

rando con sugestiones de vanidad obscurecer, y apagar la luz de su virtud. Solia estar el siervo de Dios orando en el retiro de la celda, y fingia à la puerta conversacion de algunos, que confabulavan entre si, diciendo: Maravillosa es la aplicacion de este Varon Santo al exercicio de las mortificaciones; pero ya peca en demasia, porque aviendo puesto Dios en estado tan perfecto, que lo mas de la vida passa en extasis, y arrobos, pudiera entregarse al descanso, gozando sin interrumpir con indiscretas penitencias el delicioso fruto de sus trabajos. A què puede aspirar ya vn coraçon, q̄ està sumergido, y empapado en el abismo del divino amor? Quien le persuadirà, à que ya no conviene estando en profundo silencio las pasiones, interrumpir al alma el dulce sueño de su quietud? Reconociò Fr. Gil las astucias de el demonio, y retirandose al conocimiento de si proprio, empezó à llorar amargamente sus pecados, y sus imperfecciones. Saliò de la celda à la soledad del Monte, llamando al Compañero que le asistia: desnudòse en carnes, quedando solo cò los paños menores, echòse vn dogal al cuello, y pidió con lagrimas al Compañero, que tirando del le llevasse dode los hòbres viesse à vn hombre, à quien su ingratitude à Dios, avia hecho torpe, y monstruoso bruto. Obedeciò movido de superior impulso, y en esta forma le llevò hasta el Convento, donde en presencia de los demás Frayles dezia postrado en tierra: Hermanos mios, tened misericordia, y castigad con piedad à este grã pecador. A este espectáculo quedarò atonitos, y enternecidos, porque conocian muy bien su excelète virtud, rogavanle q̄ se vistiese el habito, y dixo: No soy digno de llamarme Frayle Menor. Soy el mas soberbio de los mortales; pero si vosotros de còpasion me quereis bolver à dar el habito, yo le recibirè de limosna como indigno, y pobre pecador.

Parte I.

Mal herido quedò el demonio deste golpe, pero poco escarmentado, y assi no cessaba de armar lazos en q̄ se quedaba confuso, y enredado, saliendo siempre con ignominia, y nunca con victoria. Estava el Varo de Dios en el desierto de Fabriano, y los ratos q̄ le sobravan de recogimièto empleaba en texer cestillas, y vaseras de mimbres, y salia cò los pies desnudos, y el habito sin capilla à llevarlas al Pueblo, pidiendo por precio, pan para su sustento. Encontròle vn hombre vna vez, que estrañando tanta desnudez, y aspereza en tiempo que era de mucho frio, le dixo: Fr. Gil, como en tièpo tan crudo tienes aliento para andar descalço, y desnuda la cabeza? Porque todo es poco, le respondiò, para lo que vale el Cielo, à que aspiro. Pues yo, replicò el hòbre, no anduviera con esse desprecio, y desnudez, aunque supiera me avian de dar el Cielo de còtado. Reprehendiò Fray Gil tan barbaro arrojo, con tal eficacia, que le dexò arrepetido; pero el demonio ofendido de su fervor, se apoderò del, y le afligiò con vn frio tan intenso, que pensò perder la vida à la violencia de su rigor. Recobròse de alientos entrando en la consideracion de la desnudez, y trabajos de Christo padecidos por amor del hombre. Enardesciòsele el coraçon, y se le calentaron los ya casi yertos miembros de la redundancia de su incendio, y quedò todo su cuerpo, como si estuviera cubierto de regaladas mallas. Corrido el demonio de ver burladas sus industrias, le dexò por entòces, para renovar en otras ocasiones el combate. Tomò la fiera infernal tan por su cuenta el perseguir al siervo de Dios, que no le dexava foflegar vn punto, ni tomar la precisa refeccion de el sueño; apareciasele en varias, y horrendas figuras, maltratavale con golpes, asustavale con espantos, inquietavale con ruydos echizos, y otras invenciones muy como suyas. Llegò en fin la perfe-

Ecc

cu.

cucion à ser tan continua, que Fr. Graciano su Compañero, no salia de noche de la celda, por darle en lo que podia ayuda, y dezia el bendito Varon, quando llegaba la hora del recogimiento: ea hermano buen animo, que ya es llegada la hora de la batalla, vamos, vamos à nuestras Cruces.

Una vez le arrojò el demonio en vn lugar tan estrecho, y en el le comprimiò con tal fuerça, que ni tenia lugar, ni facultad para moverse. El Compañero acudiò à los quejidos, y se viò muy congojado, porque no avia medio humano para poder sacarle de semejante aprieto: però el Señor, que en la tribulacion asiste à los suyos, le sacò milagrosamente. Libre ya, dixo à Fr. Graciano, no estrañes hermano ver à este enemigo de Dios tan empeñado en mi daño, porque rebienta de corage, y embidia de ver la estimacion, y aprecio, que haze su Magestad de vna criatura tan despreciable, como es el hombre, mas, ò que inutilmente apura los ingenios de su malicia, sin acabar de conocer ciego de su misma obstinacion, que pelea con desiguales fuerças, y ha de quedar siempre perdido. Piensa q lo ha conmigo, y se engaña, porq es Dios à quien haze la guerra: Yo de mi soy nada, y tégono nada: don es del Altísimo el que yo le sirva, y dignacion suya darse por servido de tan vil criatura. Si se agrada de mis deseos, su misericordia me dà lo de que se agrada; y lo que en mi huviere bueno, se lo debo à su gracia, y le cedo toda la gloria. Pues que se cansa esta fiera, y por que no se corre de ver castigadas sus altivezes con tan vil instrumento? Llamòme Dios con la fuerça de sus inspiraciones en mi edad primera, para que me consagrarse à su servicio; hame consetvado en el con la fuerça de sus auxilios, y he de acabar en el la carrera por los merecimientos de su preciosa Sangre. Vés aqui Graciano la rabiosa embidia, por-

que me pertigue, y persigue à los justos, viendo estar reservadas para ellos, aquellas eternas felicidades, que perdió por su sobervia.

## CAPITVLO XII.

*Dichoso transito, eterno premio, y fama postuma del Santo Fr. Gil.*

**Y**Allegò el tiempo de que este fiero fiel, que con desvelo tan industrioso avia empleado los talentos, que le entregò su Señor, cogiesse en vsuras de gloria el premio de sus trabajos. Traginò en el peligroso golfo de esta vida mortal, venciendo desechas tempestades de tentaciones, con larga, y prolixa navegaciò, y llegò con felicidad à los descansos del puerto rico de virtudes, y merecimientos, para gozarse en la region de la inmortalidad. Pocos meses antes de su dichosa muerte, vivia tan abstraído, que bien se dexa ver, que le arrebatà las atenciones la voz del Espofo, que le llamaba à celebrar las bodas, queriendo hazer eterno el lazo de amor con su alma. Parece en las circunstancias de su dichoso transito, que quiso el Señor cumplirle los deseos, que tuvo de morir à las violencias del amor. Porque oyendo dezir las ansias, que S. Francisco tuvo de dar la vida por la Fè en las aras del martyrio, dezia de si: que quisiera mas morir en las de la contemplacion, que lo que tienen de menos cruentas, fuelen tener de mas encendidas. Avia llegado à tan eminente grado de perfeccion, que vn Religioso, que deseaba saber el estado de su virtud, tuvo en sueños esta revelacion: Via à Fr. Gil dormido, y à su cabecera vn libro abierto, en que con letras de oro estaban escritas estas solas palabras: Este es el que pide, y ruega mucho por el Pueblo, y por toda la Ciudad Santa.

El

El Serafico Doctor San Buenaventura se tuvo por muy dichoso de averle tratado, y conocido en su tiempo. Llegòse à el vn dia siendo General de la Orden, y dixole: O Reverendísimo Padre, y quanto te ha enriquecido de dones la mano liberal de el Altísimo! Pobres de nosotros los simples, y idiotas, que haremos para salvarnos meritos en vn abismo de ignorancias? Respondiò el Serafico Doctor: La perfecta sabiduria, y el don de Dios mas eminente es su divino amor. Y puede, replicò Fray Gil, conseguir essa felicidad el que no fuere docto? Si Fray Gil, y la mas simple vejezuela, ayudada de la gracia, puede amar tan intensa, y perfectamente à Dios, como el Teologo mas erudito. Alegrosè con estas palabras, y muy alborozado, poniendose à la parte, que miraba de el Convento à la Ciudad, dezia en altas voces: Simples viejezuelas, amad, amad à nuestro Dios, pues à diligencias de vuestro amor podreis llegar à ser mas dichosas, que Fray Buenaventura celebre Doctor, y Maestro en Teologia. Era tan alto el concepto, que este Doctor Santo tenia de la fan-tasia de Fray Gil, que dezia de el, averle dado el Señor gracia, y privilegio especial de ayudar, y favorecer à todos aquellos, que le invocasen en los trabajos, y tribulaciones, que padecen en el camino mystico de la perfeccion.

Apretaronle en edad, y à muy crecida, sobre los comunes achaques de asma, y debilidad, vnas ardientes calenturas, y en tanto tropel de males tenia tal serenidad, y paz interior, que sin hazer caso de los dolores del cuerpo, se dexaba llevar todo de las dulçuras de la contemplacion. Instavale el Enfermero à que comiesse, y deziale: Hermano, no ay ya para que hazer caso de la brutalidad del cuerpo, en cuyas asistencias se interrumpen las de-

Parte I.

licias del espiritu. Dexate aora, dezia el Enfermero, de essas delicias, y trata de comer para reparar las fuerças. Ay hermano, que has dicho! Mas ofensa me has hecho en esso, que si me huvieras dado vna bofetada. Las delicias, que el alma goza en la estrecha vnion de su bien fumo, no son para dexadas por todas las conveniencias del mundo. La mucha debilidad, y su continua abstraccion no daba lugar, ni para la comida, ni para el sueño. Recibiò cò mucha devocion, y lagrimas los Santos Sacramentos, y corriendo la voz de su ultimo peligro, fuè grande el dolor, y conmocion de los Ciudadanos de Perosa. Temerosos, pues, de que à su Ciudad se defraudasse el tesoro de sus reliquias, determinaron, que se pudiesen guardas à la puerta de la celda. Llegò à entenderlo el Santo, y les embiò à dezir: Que bien pudieran escusar la diligencia, que les asseguraba, que ni por sus milagros, ni por su Canonizacion se repicarian las campanas, y que no les daba mas señal de si, que la señal de Jonàs Profeta. No entendieron el sentido enigmatico de esta respuesta profetica, hasta que despues les diò alguna luz el acaso de su sepulcro. Todo el dia antes de su muerte estuvo cerrados los ojos, con el rostro muy alegre, y tan sin movimiento, que sola la respiracion daba testimonio de su vida. En esta quietud, y tranquilidad entregò su bienaventurado espiritu en manos de su Criador el dia de San Jorge Martyr, dia en que San Francisco le diò el habito de su Orden cinquenta y dos años antes.

Vn Frayle, que se cree aver sido su Compañero, Fr. Andrés de Borgona, Varon de gran virtud, y muy favorecido de Dios, tuvo revelacion aquel instante mismo, de que el alma de Fr. Gil en manos de Christo Señor nuestro avia entrado triunfante en los Cielos, acompañada de otras muchas, que salieron del Purgatorio para gloria de su

Ecc 2

triun-